

## ¿QUE DE “LO SEGUNDO” DE LA ENTERA SANTIFICACION?

Jim Bond

Hace la cuarta parte de un milenio, John Wesley hizo una pregunta a su hermano Charles la cual tiene que confrontarse francamente por cada generación de creyentes en la santidad. “¿Continuamos afirmando la perfección contra todo el mundo? ¿O callados, dejamos caer el tema? De verdad es menester que hagamos o el uno o el otro, y yo recelo, entre más pronto, mejor.” (1)

La pregunta de Wesley tiene pertinencia profundísima para los nazarenos del siglo XXI. Entre el pluralismo religioso de nuestra era postmodernista, hay señales que estamos a la deriva en un mar de analfabetismo, marginalización e incertidumbre teológica. Estamos llevados aquí y allá por las mareas y las corrientes de un evangelicalismo indistinguible y genérico; un fundamentalismo invasivo y falso, y un destructivo liberalismo seductivo.

Estas fuerzas incesantes y sutiles tienen las mayores consecuencias en la iglesia local. Nuestros pastores y los laicos están en las primeras filas de nuestra lucha para mantener la identidad teológica. Me temo que muchas de estas personas se encuentran en una niebla doctrinal en cuanto a las creencias nazarenas. Esto se demuestra cuando nazarenos de segunda o de tercera generación se trasladan a otra ciudad y escogen su iglesia nueva a base de cuál cuadra con sus necesidades. Dan la apariencia de camaleones cuya teología se adapta fácilmente para acomodar cualquier denominación. Parece que las creencias doctrinales de uno fueran de importancia secundaria.

¡Esto me molesta muchísimo! Pastores y legos teológicamente alfabetos no son un ideal ni un lujo, sino que una esencialidad absoluta en el propagar el mensaje y la misión de la Iglesia del Nazareno. Ellos no solo tienen que estar enterados y a sabiendas mentalmente pero también vivificados espiritualmente, incorporando la teología que proclamamos.

En este proceso, el papel que hace el pastor es central. Este hecho se refleja en un apunte en el diario de John Wesley:

“Yo prediqué en Tiverton y el jueves fui a Launceston. Aquí encontré la simple razón porqué la obra de Dios no había ganado territorio en esta jira en todo el año. Los predicadores habían renunciado el testimonio Metodista. O no hablaban en absoluto de la perfección o la mencionaban en términos generales sin instar a los creyentes a perseguir la perfección hasta alcanzarla y esperarla en todo momento. Y donde quiera no se hace esto con perseverancia la obra de Dios no prospera.” (2)

Esto demuestra la función crítica del pastor en la vida y el pensamiento teológicos de la iglesia.

Permítaseme avanzar este asunto de nuestro malestar teológico a otro nivel. Si tenemos confusión doctrinal entre nuestros pastores, entonces tenemos que hacer preguntas difíciles a las personas encargadas de la responsabilidad de la preparación ministerial como, por

ejemplo, nosotros que estamos reunidos aquí en la Ciudad de Guatemala. Aquí en este contexto sin amenazas ni acusaciones, tenemos que unirnos en mente y en espíritu para preguntarnos candidamente las preguntas difíciles y empezar a buscar por medio de la oración las resoluciones que honrarán a Cristo mientras tratamos de recapturar la misma alma de nuestra denominación.

Algunas de nuestras preguntas más exigentes obviamente se enfocarán en el Artículo de Fe X sobre la Entera Santificación. Lo que me preocupa particularmente tiene que ver con “lo subsecuente” y “lo segundo” de la experiencia de la entera santificación y cómo se comprenden y cómo se enseñan actualmente. Me siento obligado al deber de preguntar: ¿En el aula de clase es directo y no ambiguo nuestro énfasis en la entera santificación?

Se espera que nosotros estamos todos de acuerdo que esto es esencial para asegurar que se lleve a cabo nuestra misión teológica. Si “lo segundo” y “lo subsecuente” no se enseñan claramente y con convicción, resulta en proclamación insegura en el púlpito. Si el pastor/la pastora tiene dudas respecto al “cómo” y el “cuándo” de la entera santificación, ¿no perjudica esto la convicción personal respecto al “qué” y al “porqué” del Artículo de Fe X? ¿No marginaliza esto el mensaje de la santidad? Y ¿no contribuye a nuestro malestar teológico?

Yo no pretendo hacer que nuestra falta de énfasis en “lo segundo” sea la única razón por nuestro dilema teológico actual. Wesley, por supuesto, veía que la perfección cristiana era tanto instantánea como gradual, y él trató intencionalmente de mantener un equilibrio correcto y saludable entre los dos. El equilibrio tiene que ser nuestro blanco también y siempre.

A pesar del deseo de equilibrio de Wesley, yo sospecho que sus seguidores han tenido la tendencia de obrar en cualquiera de los dos extremos: lo instantáneo o el proceso. Al transcurrir los años, el péndulo ha oscilado de un polo al otro; y lo sigue haciendo hoy día. Intuitivamente, yo percibo que nuestro énfasis actual es “el proceso” y desatendemos lo de “la crisis.” Si esto es verdad, me veo forzado a preguntar: ¿Qué es lo que ofrecemos nosotros más allá de lo que ofrecen otros, específicamente aquellos de otras tradiciones teológicas que están más y más poniendo énfasis en la santidad, la semejanza a Cristo, y en vidas llenas del Espíritu sin tener una segunda obra de gracia en su teología? ¿Es que nos están influyendo ellos a nosotros? ¿Estamos dispuestos a pasar por alto esta distintiva teológica? Si es así, es una desviación mayor de lo que hemos comprendido y proclamado durante los últimos 100 años.

Reconozco que el caso a favor de “lo instantáneo” puede arguirse si buscamos comprobarlo solamente en las Escrituras. Wesley lo ha dicho claramente:

¿En qué manera obra Dios este cambio entero y universal en el alma del creyente? ¿Lo hace gradualmente por grado lento? ¿O, instantaneamente en un momento? Las Escrituras guardan silencio sobre este tema; porque este punto no está determinado (por lo menos en términos expresados) en ninguna parte de los Oráculos de Dios. Cada uno, por lo tanto, puede abundar en su propio sentido, dado que él permita la misma libertad a su prójimo; dado que no esté enojado con aquellos que difieran de su opinión, ni guarde rencores contra ellos. Permítaseme así

mismo agregar una cosa más: Sea el cambio instantáneo o gradual, no descansen hasta que sea elaborado el cambio en su alma propia, si ustedes desean habitar con Dios en la gloria. (3)

Debemos aprender nuevamente de Wesley que la esencia de la vida santa (el qué) es más importante que si se experimente instantáneamente o gradualmente (el “cómo” y el “cuándo.”). Era esta pasión de él admitir a la gente en la vida de santidad (“No descansen hasta que sea elaborado el cambio en su propia alma”) la que nosotros debemos recapturar.

Yo creo que esto mejor se puede hacer con un llamamiento continuo a que los creyentes hagan un compromiso de su vida entera, que ejercen la fe, y que experimenten el derramamiento Pentecostal del Espíritu Santo en pureza y en poder. Para nosotros los nazarenos, hemos creído históricamente que esto “se obtiene en un instante, el resultado de la entera santificación.” (4) Es tiempo que nosotros reafirmemos este aspecto importante de nuestra teología y que lo rededclaremos de la manera más creíble de nuestras fuentes primarias: las tradición de razón, la experiencia, y la Escritura.

- 
1. *The Works of John Wesley*, Vol. XII, Zondervan, Grand Rapids, 136.
  2. *Ibid.*, Vol. IV, 83.
  3. *Ibid.*, Vol. VI, 490.
  4. *Manual, Iglesia del Nazareno*, párrafo 14.